




CON ATENCIÓN PERSONALIZADA



Jerónimo, con delicada intuición psico-pedagógica, tiene presente al grupo y a los grupos, pero también a cada niño en particular.

Un amigo anónimo recuerda en su escrito un detalle bonito acerca de como Jerónimo educaba a sus niños: “¡Cuántas veces lo visité!... y él, además de las piadosas reflexiones que hacía conmigo..., me enseñaba también los trabajos de sus manos, los grupos de los muchachos y sus capacidades, y, entre todos, a cuatro que no pasaban de los 8 años de edad, y me decía: “Éstos rezan conmigo; son espirituales y reciben grandes favores del Señor; aquellos leen y escriben bien; aquellos trabajan; éste es muy obediente; aquel es muy callado...”.

Jerónimo, como buen educador, conocía personalmente a sus niños y en cada uno de ellos sabía encontrar un aspecto positivo.

La “proyección positiva” hacia el otro, es un elemento pedagógico valioso (cfr. ley de Pígameo). Para el Educador, que actúa a nivel grupal pero con atención a la individualidad de cada persona, supone un buen espíritu de observación y una actitud valorativa del mundo interior y misterioso de cada niño.

